



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIÓDICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

3a. Epoca]

Nueva York, Mayo 18, 1850. 3.º de La Verdad, For English part, see third page.

[Número 60

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NEW YORK, 18 DE MAYO DE 1850.

CONTESTACION A UN Artículo del "Revisor" SOBRE LAS ANEXIONES.

IV.

Deseamos complacer al REVISOR desempeñando la palabra que hemos dado de probar que la clase libre de color no perdería mucho en la anexión de Cuba a los Estados Unidos, sino que ganaría *relativamente* (el Revisor omitió este importante adverbio en derechos, en seguridad y en bien estar: a eso vamos.

Para resolver este punto de la polémica de "Anexiones," basta examinar que es lo que tiene que perder la clase libre de color de Cuba en derechos, en seguridad y bien estar, para que tema perderlo en la anexión; mas claro, cuales son los derechos, seguridad y bien estar que el gobierno español garantiza y asegura a los libres de color en Cuba, que estos temiesen perder en la transición o cambio de Cuba-Colonia a Cuba-Estado soberano y libre de la Confederación americana. Por qué si la clase libre de color no tuviese en Cuba ningunos derechos, ni seguridad, ni bien estar asegurados; claro está que nada tendría que perder en un cambio político, y podría ganar muchísimo.

Cualquiera que lea en el Revisor: "que en toda la Union norte-americana no se trata a la gente de color sino con el mayor desprecio; que un blanco no se reúne con un mulato en ninguna parte, ni en los coches de camino, ni en los teatros, ni en las fondas, ni en los cafes;" se figurará que en Cuba se aprecia en alto grado a la gente de color; que los negros y mulatos se reúnen y se asocian con los blancos en todas partes, pasean con ellos en volantas y quitrines, y comen y beben y duermen juntos en fondas, teatros y cafes. Por que si esto no es lo que se quiere decir para que los libres de color de Cuba sean contrarios a la anexión que los privaría de tales derechos, seguridad y bien estar, no sabemos con que objeto se hayan traído a la cuestion politica tales hechos. Todavía se revela mas la intencion cuando se escribe de un modo tan positivo: "que en Cuba puede hoy un hombre de color con su industria, y con su buen comportamiento, adquirir cierta respetabilidad, y estar seguro de que las mismas autoridades españolas le guardarán las consideraciones debidas al merito personal;" lo que se deja entender, o se escribe para que se entienda en Cuba, que en los Estados Unidos ningun hombre de color ni por su industria, ni por buen comportamiento, podrá llegar a adquirir respetabilidad, ni estará seguro de que las autoridades americanas le guardarán las consideraciones debidas al merito personal. Que tal es la intencion y el objeto con que esto se escribe y se imprime, está claramente expresado en esta conclusion de aquellas premisas; "por que en los Estados Unidos, ni el mas moral, ni el mas rico descendiente de africanos está libre de sufrir las mayores vejaciones de parte de los hombres que no tienen otra ventaja que

la del color." El lector de "La Verdad" encontrará demostrado en este artículo, que en la Isla de Cuba, donde no hay derechos, ni seguridad, ni bien estar asegurados para blancos ni para negros, para hombres libres ni para esclavos, es donde ni la industria, ni el buen comportamiento, ni la moralidad, ni la riqueza, salvan a un hombre de las *muy* vejaciones de parte de otros hombres que no tienen otras ventajas que ser empleados del gobierno español, y tener la fuerza brutal a su disposicion para oprimir a todos, vejar a todos, y vivir a expensas de todos con impunidad. Pero sigamos examinando y refutando proposiciones generales del Revisor, que iremos dejando a manera de jalones colocados en la linea de un agrimensur, para volver sobre cualquier punto de ella.

En verdad que no esperábamos ver, en un periódico de tan merecida reputacion como el Revisor, aventurada una proposicion como la siguiente: "Nadie ignora que en ninguno de estos Estados se considera a un negro, ni a un mulato, ni a un zambo, como a un hombre, sino como a un ser de inferior naturaleza."

Y con qué leyes, con que instituciones politicas y religiosas, con que documentos, con que datos probará el Revisor su proposicion, que comprende el completo despojo, no ya de los derechos politicos, religiosos y civiles, sino de los derechos naturales, derechos de seres humanos, de la clase libre de color, bajo el Gobierno de los Estados Unidos, o de alguno de estos Estados?

Pensamos que para nosotros los hijos de Cuba, cuanto vergonzoso para el gobierno español-colonial, el paralelo que vamos a trazar; pero el Revisor nos ha puesto en tan desagradable compromiso llamándonos a discutir politica y filosóficamente la cuestion de Anexión de Cuba, y trayendo al terreno de los derechos, garantías, seguridades y bien estar de pueblos y de clases civilizadas, asertos y proposiciones como las que vamos refutando. El paralelo siguiente responde a todo: que la verdad derrame sobre Cuba su divina luz, no importa qué ojos hiera y lastime. Que los Cubanos de todas clases y colores lean y deduzcan de este paralelo: que la gente libre de color, bajo el gobierno y entre el pueblo de los Estados Unidos de América tiene mas y mejor asegurados sus derechos politicos, religiosos, civiles y naturales, y goza de respetabilidad y de un bien estar mejor garantizado, que todas las gentes de Cuba, incluso los privilegiados titulos de Castilla, y la mas rancia nobleza.

PARALELO

de derechos, seguridad y bien estar de la clase libre de color en los Estados Unidos, y de los habitantes de Cuba, en Cuba.

En los Estados Unidos, la gente libre de color, como la blanca goza de derechos politicos, religiosos y civiles: todos son ciudadanos de los Estados Unidos, hacen parte de la soberania nacional, votan y eligen a todos los empleados de eleccion popular con arreglo a las disposiciones constitucionales. Así desde el Presidente de la Republica, o desde el Gobernador de cada Estado, hasta el ultimo empleado de nombramiento o eleccion popular, ocupa su puesto por virtud de la voluntad y sufragios de la clase libre de color, que entran en la mayoria que requiere la constitucion o ley para que aquel empleado ocupe aquel puesto. En Cuba ni libres de color ni blancos ni privilegiados hacen parte de la soberania nacional, ni tienen derechos politicos, ni de ninguna

clase asegurados, ni toman parte en la organizacion y administracion de su pais, ni aun para elegir o juzgar a un triste comisario o capitan de partido.

En los Estados Unidos, la clase libre de color toma parte en el derrame, naturaliza, cuota y objeto e inversion de las contribuciones que paga a su gobierno federal, o local. Y si en punto a contribuciones hay favor y parcialidad en el gobierno americano, es hacia las clases pobres, y la libre de color. En Cuba ninguna clase interviene en las contribuciones. El Gobierno las impone, derrama y recauda como mejor le place; y los habitantes de Cuba pagan, sin que les sea dado el consuelo siquiera de protestar o de representar, o de inquirir en qué se invierten, o a beneficio de quién.

En los Estados Unidos los hombres libres de color adoptan la Religion que es mas conforme a su conciencia, erigen sus templos, nombran sus Ministros del culto con la misma libertad, y bajo las mismas leyes, garantías y autoridades protectoras que los blancos. Si quieren admitir en sus templos a estos, y estos quieren ir a sus ejercicios y ceremonias religiosas, van con el mayor respeto, y si se proponen a vejar é insultar a cualquiera manera que sea a la comunidad de color, son castigados por la autoridad civil competente, y por la opinion pública de todos los hombres ilustrados. Y aqui es muy del caso asegurar, que muchos Ministros teologicos de color hacen sus estudios teologicos, y reciben sus grados en los Colegios y Seminarios teologicos de los blancos; y que no solo hay Ministros de color distinguidos por sus talentos, conocimientos y virtudes, sino que gozan de respetabilidad, y reciben distinguidas consideraciones, misiones y nombramientos de las Sociedades religiosas y de beneficencia mas distinguidas de los Estados Unidos, es decir, del Pueblo blanco de los Estados Unidos, pues el Gobierno nada tiene que ver con tales Sociedades, sino protegerlas en sus derechos, a todas igualmente. En Cuba, ni el derecho de libertad de conciencia esta reconocido, ni existe siquiera la tolerancia religiosa, ni hay Sociedades de blancos para favorecer la clase de color libre ni esclava, mejorar su condicion politica, moral, intelectual y material, o fisica.

En los Estados Unidos los hombres libres de color tienen el derecho de imprimir y publicar periódicos y libros, sin mas trabas, restricciones, ni responsabilidades que las que las leyes imponen a los blancos. La prensa americana, la literatura americana tienen Editores y Redactores de la clase libre de color, que publican periódicos y obras politicas y religiosas que harian honor al pais mas culto de Europa; y en ellos se ventilan y discuten las cuestiones mas altas y atrevidas, mas complicadas y trascendentes de las ciencias morales, economicas y administrativas. En Cuba, ni los blancos, ni los de color tienen tales derechos, ni tales garantías; y si por los periódicos de Cuba, filtrados por la censura, hubiera de juzgarse o de medirse el grado de inteligencia y de ilustracion que alcanzan los Cubanos, triste y muy triste seria la idea que de ellos podríamos formarnos.

En los Estados Unidos, los hombres libres de color tienen el derecho, y todas las garantías que lo aseguran, de reunirse y asociarse como los blancos, publicas o privadamente, para discutir las altas cuestiones politicas y administrativas que se enlazan con sus intereses y con sus derechos como clase, o como miembros de la sociedad americana, o de sociedades particulares. Y usando de

sus derechos, y seguros de la proteccion del Gobierno y del Pueblo blanco americano en el ejercicio legal y decoroso de ellos, erigen una tribuna frente a frente de la casa de Gobierno, y allí alzan la voz sus oradores, y aun oradores blancos, para defender, proteger, reclamar o ensanchar los derechos de su clase, o de sus individuos ofendidos o perjudicados en alguno de ellos. En la Isla de Cuba ni los blancos ni los de color tienen semejante derecho, ni tales garantías. Por el contrario, está negado por las leyes, y está prohibida toda reunion de hombres, cuyo objeto sea inquirir o inquirir en la politica o administracion del gobierno. Tan rigorosas son las leyes, y tan activo el espionaje del gobierno sobre este particular, que hasta las compañías de comercio, las de los ferrocarriles por ejemplo, no pueden celebrar sus juntas generales sin la presencia y presidencia de los Gobernadores; y ni aun cantar, bailar, ni divertirse pública ni privadamente pueden los hombres y mugeres en Cuba, sin previa licencia, presencia y vigilancia de la autoridad colonial.

En los Estados Unidos, los hombres libres de color no tienen colegios ni Universidades propias como los blancos; y sin embargo hacen estudios, y reciben grados en divinas facultades, y egercen profesiones científicas que les aseguran respetabilidad, como Teologos, como Médicos, como Cirujanos, como Literatos etc. entre el Pueblo blanco de los Estados Unidos. En Cuba no hay nada de esto, ni respetabilidades de esta categoria aseguradas para los hombres libres de color, ni por morales ni por ricas.

En los Estados Unidos, los hombres libres de color tienen todos los derechos y todas las garantías aseguradas como los blancos, para comparecer ante las mismas leyes, y ser juzgados por los mismos jueces y tribunales civiles, en iguales casos, o delitos. Ni el mas infeliz hombre de color puede aquí ser ajado, ultrajado, maltratado, ni oprimido en sus derechos, en su persona, en su propiedad o en su familia, impunemente. Si lo es por un blanco, como pudiera serlo cualquier otro blanco infeliz, está seguro de que su derecho será sostenido, protegido y asegurado ante la ley, por los mismos jueces, y por la cooperacion del Pueblo blanco e ilustrado de los Estados Unidos, que no mira con indiferencia, sino con muchísimo celo, interes y entusiasmo que las leyes se obedezcan, se administren y cumplan en la persona mas condecorada, como en la mas humilde. En la Isla de Cuba los ajamientos, los ultrajes, las vejaciones mas brutales se egercen cada dia por las autoridades y sus corchetes, no solo en la clase libre de color, sino en la clase blanca, y hasta en el Bello sexo. En Puerto Principe, hace pocos meses que sufrió una vergonzosa prision en una casa de recogidas D.ª Concepcion Betancourt de Sedano; y solo satisfecho a la autoridad e hidalgua del Gobernador La Gandara que el nombre de una Señora, virtuosa madre de familia, y de la clase mas elevada de Cuba, quedase inscrito en el libro de menzagas, dementes y prostitutas que se recogien en el Carmen; y todo este atropellamiento y ultraje, por un altercado de palabras entre aquella Señora y un corchete del gobernador de Puerto Principe! Y no hace mas que siete meses que el Bello sexo de Matanzas ha sido ultrajado y privado de una Sociedad que honra con su concurrencia; y encausadas y traídas a presencia de una Comision militar, nobles Señoras para ser juzgadas y sentenciadas por el delito de no querer bailar en la noche del cumpleaños de la Reina de España. Y aqui

se halla, en Nueva York, la distinguida Patriota Cubana la Joven D. Emilia T. de Tolon, separada de su anciana madre, y su rindiendo la más gloriosa espatriación, decretada por un solo lado. Conde de Alcey, y juzgada por un Tribunal de soldados por una Comisión militar, por el horrible delito de sostener una correspondencia con su esposo Don Miguel T. Tolon, y tener opiniones favorables a la libertad de su patria, Cuba. Y finalmente, el año de 1845 ha visto la Isla de Cuba, lo ha visto el mundo civilizado, que en la clase libre de color se ha cebado la ferocidad del gobierno español del modo más espantoso y aterrador, resistiendo los tormentos de la inquisición, el azote y la escalera para arrancar la confesión a los supuestos o verdaderos reos: haciendo sufrir a hombres y mujeres de la clase libre de color, las mayores vejaciones, ultrajes y tormentos, decretando confiscaciones, destierros, suplicios infamantes, muchos de los cuales han recaído sobre personas de color las más morales, las más industriosas, las más ricas, las mejor educadas, y las más apreciadas y queridas entre los mismos blancos Cubanos.

En los Estados Unidos han fundado los hombres blancos, varias Sociedades religiosas, políticas y de beneficencia cuyo objeto santo es mejorar la condición política y social, intelectual y física de los descendientes de África y muy especialmente de sus ciudadanos de color. La Sociedad de Colonización, por ejemplo, ha logrado con sus trabajos, con su dinero, con sus servicios, con sus Misioneros blancos, los más gloriosos triunfos de la moral y la civilización, triunfos que le aseguran al Pueblo Americano el amor y la eterna gratitud de todos los hombres descendientes de HAM, para quienes ha fundado una República en Africa, la República de Liberia, dándole un Gobierno, una Constitución, y una Patria, que en sus bases fundamentales y en su administración pueden servir de modelo y ejemplo a todas las Repúblicas y Gobiernos de los blancos. Otras Sociedades existen de blancos bajo cuya influencia, dirección, y socorros pecuniarios, se sostienen y prosperan los Asilos de caridad y beneficencia, las Sociedades públicas y gratuitas para jóvenes y niños pobres y desvalidos de la clase libre de color, y sobre nuestra mesa tenemos de estos hombres documentos y datos para probarlo al Revisor que el Gobierno y el Pueblo de los Estados Unidos trabajan más y logran más beneficio de la clase libre de color americana, que el Gobierno español y el Pueblo de Cuba a beneficio y para el bien estar de blancos ni de negros en Cuba, ni aun en España. Tenemos datos y documentos oficiales de reserva para probarlo al Revisor, que en la opulenta Cuba, en ese pueblo feliz y venturoso, que se dice está envidiada de todos los pueblos, ni los pobres blancos, ni los pobres de color, están tan bien servidos, educados, ni protegidos como los pobres, los huérfanos y desvalidos de color de los Estados Unidos. La sangre hierve en las venas, y la piedad misma lanzará un grito de maldición, al contemplar que Cuba produce de 18 a 20 millones de pesos fuertes, de contribuciones y de impuestos onerosos que la mayor parte de ellos se invierten en mantener y enriquecer zánganos empleados, en sostener 20, ó 25,000 ballenas para oprimir y estar a mansalva a los habitantes de Cuba; y para mandar todos los años de tres a cuatro millones de pesos a España para alimentar el lujo y la corrupción sin ejemplo de su corte y familias reales; mientras que en Cuba se niega y escatima el pan espiritual de la educación primaria a los niños pobres blancos y de color, que allí se crían en la más crasa ignorancia. Presenten, si se atreven, los datos estadísticos de la educación pública de Cuba, las sumas que el Gobierno contribuye para las escuelas de los pobres blancos y de color, y los confundidos con los datos de igual clase americana, para vergüenza y oprobio de un gobierno que se llama cristiano, y se da tono de gobierno paternal e ilustrado.

Tales son las verdades que arroja el Paralelo aquí trasado. Tales como el Gobierno, las instituciones políticas, religiosas y sociales, las columnas públicas, nacionales, de los hombres blancos entre quienes viven los hombres libres de color americanos, y a este Paralelo, opondrán los enemigos de la

Estados Unidos y de los Americanos, los argumentos y razones que gobiernan, pero pueden estar seguros de que la verdad que arroja, no se callará para los hombres libres de color de Cuba, máxime cuando sepan cómo y por qué razones no andan aquí los dos clases juntos y confundidos con los blancos, en los ambites, teatros, cafés y fondas: van a saberlo.

La clase libre de color tiene los mismos derechos que la blanca para establecer con su buen dinero y sus agentes, hijas de cochés de ómnibus, construir teatros, templos, cafés y fondas, cantar y bailar si bien le place, arreglando sus empresas ó especulaciones de modo que haya lucros y puestos determinados para blancos, para libres, para esclavos, para mujeres, hombres ó niños; y en esto no hay más que lo que puede hacer por el derecho que tiene a su propiedad. Esto es lo que hace la gente blanca, ó sean los empresarios de omnibus, cochés, teatros, cafés y fondas; por que esto es muy conforme al derecho de propiedad garantizado aquí a todos los hombres. Lo que nadie tiene en los Estados Unidos derecho de hacer, es forzar ni obligar a ninguna clase ni individuo, a pasar ó andar con quien no sea de su gusto, ó comer pan á manzanas con quien no le agrade, a casarse, vivir, dormir, asociarse ó divertirse con quien le repugne; y por esto es que ni a los blancos ni a los prietos se les puede obligar a ello; y por esto en un salón ó teatro, los empresarios de la función no permiten que blancos ni negros, entren, sino por tal punto, y vestidos de este ó otro modo, según el objeto, y condiciones de la función, determinadas por los asociados para darla y gozarla. Si un empresario de omnibus, una compañía de vapores, ó de teatros, ó cafés, calcula que los blancos decentes, y bien educados de los Estados Unidos no quieren asociarse y rozarse con negros, y que noten la concurrencia de blancos que es la mayor y la que le dejará la utilidad que busca, dispondrá que allí no se admitan hombres de color, ni cocheros, ni marineros, ni carboneros, ni rameras blancas ni prietas, ni nadie que perjudique al empresario ó empresarios, desahuciendo la empresa entre los blancos. Aquí tienen, pues, los hombres libres de color de Cuba espaldas a la pared, y el derecho con que sus representantes en compañías particulares, como en las empresas a las libras de color, se asigan en ellas lugares y puestos determinados, que es todo lo que pueden hacer sin perjudicarse en su propiedad y utilidades.

Ahora es preciso que los libres de color sepan también por qué los blancos de los Estados Unidos hacen estas cosas con los libres de color. Las razones principales son: por que en todos los países y en todos los pueblos del mundo, la instrucción de la esclavitud degrada y envilece a los hombres esclavos, ante los ojos y la opinión de los hombres libres: por que los hombres esclavos no tienen la dignidad, ni tienen la educación, ni la moralidad, ni el rango, los modales ni el equipo exterior, ni las riquezas que los hombres libres: por que entre esclavos y libres se forman, se establecen costumbres, opiniones é intereses que no pueden confundirse ni amalgamarse como los de una sola clase de hombres: por que, en fin, de estos hombres esclavos salen los libertos y llevan consigo la herencia, el anatema de sus pobres padres, máxime si la condición original de esclavos, va acompañada con marca exterior, el color, que delata y revela el origen del individuo. Por esto en los Estados Unidos, como en Cuba; y como en toda la América los hombres libres de color no pueden ni podrán ocupar el rango social, la igualdad social que relatan entre los blancos; y por esto también es necesario que á pesar y en desprecio de las instituciones mas libres, tampoco ocupen los libres de color el rango político, perfecta igualdad política con los blancos. Esta política está justificada por la necesidad, por la ley de la propia conservación, diremos más, por la razón y el derecho natural. Cuando dos razas de hombres se encuentran colocadas en un país, que ambas tienen ya su existencia y sus intereses arraigados en el, la raza más civilizada, más moral, más adelantada, más rica, tiene derecho a su dignidad, á su independencia y a su seguridad, ni puede

ocupar y buyas instituciones é intereses que están encomendados. La misma raza inferior ganará en ello, y cuanto más libres, más morales, más adelantados, más ricos y felices sean los superiores, tanto más asegurados estarán los derechos, la seguridad y el bien estar de la clase inferior: este es el caso preciso, y este es el bien estar positivo e infalible que alcanzará la clase libre de color de Cuba, con la anexión a los Estados Unidos.

Si los derechos, la seguridad y bien estar que alcanzan los libres de color en Cuba, dependen cierta y únicamente de la filantropía y dulzura natural, de la generosidad y de la ilustración de los Cubanos blancos, principalmente de aquellos que reciben educación y tienen costumbres y principios de caballeros y Señoras, la clase libre de color no puede perder esos títulos solo por que los Cubanos sean libres e independientes del gobierno español; ni por que tengan por conveniente para asegurar su independencia y libertad anexar su Estado soberano y libre á la Confederación americana. La clase libre de color Cubana conoce perfectamente los sentimientos del Cubano libre, independiente ó anexionista, y sabe que no trabajamos para empeorar la condición política y social de nadie, sino para mejorar en cuanto sea oportuno, realizable y posible, el bien estar de todos.

Muy equivocados están, pues, el Gobierno español y los que quisieran sostener y prolongar su dominación y despotismo en Cuba, si creen que puedan emplear como instrumentos contra los Cubanos a la clase libre de color. Se equivocan, les decimos, si cuentan con ganarse las simpatías y servicios de los criollos libres de color, contra los criollos blancos; por que aquellos no ignoran lo que tienen que esperar del gobierno de España, y lo que alcanzarán del gobierno patrio cubano, repulicario, libre, nuestro en fin, por nosotros, y para nuestro bien, que no de España ni sus reyes. El criollo Cubano cualquiera que sea su clase ó color, sabe que es Cubano, se honra en gloria de serlo, ama la tierra de Cuba, y vive por la gente de Cuba, y por Cuba y sus hermanos morirá el día que Cuba y los Cubanos le exijan su sangre y su vida. Que lo sepa el gobierno, si lo ignorara, y que lo sepa también cualquiera que pretenda hacernos el coco con la clase libre de color cubana.

Solo una política inmoral y corrompida como la de España amenoraría a un pueblo compuesto de hijos suyos con razas salvajes ó medio-civilizadas. Pero en esto mismo revela el Gobierno colonial su debilidad y su impotencia. El sabe que solo puede sostener su dominación con la fuerza y la violencia, únicos medios que emplean los tiranos para imponer miedo y espanto en los pueblos que no pueden gobernar con su libertad, por la libertad, por el amor, por los beneficios. Pero los pueblos llegan a perder el miedo, y se curan de espanto: los pueblos se alzan y derriban á los tiranos y opresores; y al fin se realizan en toda su verdad y estension las palabras proféticas, políticas y filosóficas del Revisor: "Ni la fuerza ni la violencia son capaces de hacer obras duraderas, y es preciso que obra ó temporno vueylan las cosas al estado que les es natural." Tu dividi: es preciso que Cuba sea de América y no de España, republicana y libre como toda América, y no colonia esclavizada de ninguna monarquía.

CUBA.

Al publicarse la noticia de la salida de la expedición libertadora de Cuba, vemos con pena que ha habido alteraciones en el uniforme espíritu y favorable opinión de la Prensa americana con respecto á la causa de EMANCIPACION de nuestro oprimida y degradado patria. Con profundo pesar observamos que en el momento en que va tal vez á comenzar la gloriosa lucha, en el momento que mas necesita Cuba del auxilio de las simpatías americanas, se preparan algunos de los órganos de este pueblo que antes se habían pronunciado decididamente á favor de la sagrada causa de un pueblo hermano que arrastra cadenas en el umbral mismo de la Unión Americana, á que se le vea inconcebible para alguno será esta

aberración del espíritu de la prensa americana; pero nosotros, informados á fondo conocedores por experiencia del actual estado de Cuba, de sus elementos, diferencias, matices e intereses sociales, políticos y pecuniarios, facilmente podemos explicar este hecho. Prescindamos de las consideraciones que naturalmente se ocurren sobre la heterogeneidad, contraposición y lucha de las diversas clases, opiniones, tendencias y esfuerzos que existen en todo pueblo del mundo y en todas épocas, siempre y cada vez que se trata de una alteración, de una reforma, cuanto y mas si la cuestion es un completo cambio político, social y material como el que ha de traer por consecuencia precisa la Revolución Cubana. Fuera de resobaya dos poderosísimas causas, —bien pueden llamarse excepcionales,— que producen en aparte división de opiniones del pueblo cubano y la consiguiente fluctuación de algunos periódicos americanos sujetos por desgracia á maliciosas, falsas y pumibles sugerencias de parecidos, egoístas, especuladores interesados.—Hay dos clases de gentes en Cuba á quienes la Libertad de ese desgraciado país sería un golpe de muerte, —ó á lo menos, tal piensan ellos.—Una es la clase de los empleados del Gobierno colonial: —otra es la clase de los traficantes de esclavos de Africa. Ambas mortales en migas de la Independencia del Anexion Cubana. La primera porque teme perder sus prebendas, sus exorbitantes salarios, sus grandes fueros, sus omnímodas licencias de oprimir, maltratar, estar y enriquecerse.—La segunda porque sabe que la primera sílaba de la Declaración de Cuba libre es la llave infame que cerrará de una vez y para siempre las puertas de nuestro país al inhumano e infame trafico de esclavos.—Ellos ven que la hora se aproxima: ellos saben que dado el golpe, no hay ya remedio: —y hacen el esfuerzo supremo del naufrago que va a asir la tabla de salvación.—Intrigan, espían, sobornan, cohecan, mienten, calumnian,—todo lo hacen, nada escusan, ningún medio perdonan. Por eso ha aparecido cierto peregrino artículo en el "Bullein de Nueva Orleans" por eso provaria el tiempo periodista americano: por eso, en el mismo recinto de la tierra esclava de la Libertad americana, se levanta alguna vez que clame favor á la moribunda dominación de la brutal España sobre su inocente presa en el mundo de Colón!

Pero... no importa! De nuestra parte, al lado de la causa de Cuba está la Razon, está la Justicia, están las simpatías de los hombres de ánimo justo y corazón Republicano, está Dios.—ese Dios que al fin y al fondo de todas las cosas de este mundo hace justicia en su eterna sabiduría, en su omnipotencia infinita. Bien puede suceder que el primer paso de los libertadores de Cuba sea fatal: —no importa tampoco! No es uno, no son unos cuantos los Cubanos cuyas vidas y cuyas propiedades están dispuestas a sacrificarse en las aras de la Patria: no es una sola existencia, no son algunas cuantas capacidades, no son algunos pocos años los que han de estrepitarse en la obra de nuestra redención política. Caremos hoy —no importa, otra vez! Cayó nuestro Jescristo.—Pero mañana nos levantaremos.—Otra nueva caída nos llevara tal vez al martirio; pero la causa del justo termina siempre en el triunfo y en la Gloria.

Maldiciéndome se ha sugerido que el General Lopez ha sido abandonado por los Cubanos y es una falsedad, una mentira, una calumnia! Todos los Cubanos de sentimientos liberales han estado siempre y están con el General Lopez en su gloriosa empresa de la Redención de Cuba. Todos los Cubanos que verdaderamente aman á su patria, que desean su libertad y se enlistaron bajo la bandera de Lopez han seguido y seguirán siempre su enseña, prontos á sacrificarse todo; a deramar su sangre; á perder su vida si necesario fuere, —para plantar y fecundar en Cuba el árbol de la Libertad.

Para los buenos Cubanos no hay mas que una guía, la Estrella de la Libertad de Cuba; —uno es nuestro pensamiento, —salvar la Patria; —una nuestra esperanza —la constancia de los verdaderos patriotas.—Escudados y moderados anexionistas é independien-

tos — todos (como con algun rarissima excepcion) — todos, seguiran a un paso el movimiento que, vez, pro, viceludo, y aun aquellos mismos que mas inclinados parecian al partido "retardatario," agitan y trabajan hoy actualmentee de una manera activa, y se encontraran muy pronto en el camino de los fogosos y escaltitos que forman la gran mayoria liberal cubana.

Si el General Lopez ha apresurado su partida con la vanaguardia de la expedicion libertadora, sin verificar el complemento de su plan en toda su estension, la causa es que los Cubanos lo llaman con impaciencia y le han apurcido espresa y terminantemente: de que su tardanza por algunos dias mas daria lugar a que ellos, obligados por las circunstanacias y los antecedentes, se determinen a dar un golpe aventurado, sin esperar por mas tiempo su auxilio. Sin embargo, las varias y estensas ramificaciones de la actual empresa del General, tanto en Cuba como fuera de ella, en diferentes puntos de su vecindad, nos aseguran en la creencia de que su expedicion primera sera seguida por otra y otras en refuerzo de esta. llevando consigo las simpatias y los ardientes votos de aquellos mismos que al presente Judan de la realidad de la empresa.

Nosotros con toda fe confiamos en la razon de nuestra causa, en la justicia de Dios, en la cooperacion activa de la mayoria de los Cubanos y en las simpatias del pueblo de los Estados Unidos. Tenemos la esperanza y las probabilidades del triunfo; pero aun cuando el General Lopez cayera en su gloriosa empresa, — no importa! — repetimos. Manana nos levantaremos otra vez! Ya no muere nunca la causa de la Libertad de Cuba!

A LA "PATRIA" DE NUEVA ORLEANS.

El periodico que con este titulo se publica en aquella ciudad ha insertado en su numero de 21 de Abril ultimo el articulo siguiente:

UN TITULO IMPROVISADO. — Casi todos los periodicos de esta ciudad han tomado de otros del Norte un titulo en el cual se dice que ha llegado recientemente a Nueva York la Marquesa de Torlosay a reunirse con su esposo que se halla en aquella ciudad hace un ano, y que ha sido condenada a muerte por el gobierno de la Isla de Cuba; que la Marquesa ha sido desterrada por el Gobierno de Cuba a causa de tener correspondencia con su marido y no permitir muy amiga de las instituciones monarquicas. — Esta noticia, que nos sabemos donde habra tenido su origen, la habia comentado a su modo casi todos los periodicos que andan siempre a caza de algo que decir contra Cuba, su pueblo o su Gobierno.

Resulta pues que la tal Marquesa improvisada es la esposa del joven poseñ Don Miguel A. Tolon, de Matanzas, al cual reside en Nueva York hace poco mas de un ano. A todo el que este listado de sentido comun debe ocurrirle que en ninguna parte del mundo hay un gobierno a desterrar a una senora porque estuviera en correspondencia con su marido espatriado; pero — es preciso inventar algun cuento, o decir algo que llame la atencion, y sin importarnos un bledo la exactitud o la verdad, los sapientisimos periodistas anglo-americanos no se arredran y exclaman: "¡ya ahead."

Este articulo me exige indispensablemente una contestacion bajo dos diferentes caracteres: 1.º como Redactor de "LA VERDAD" que ha dado cuenta de este acto inaudito del Gobierno de Cuba, y 2.º como esposo de la Sra D.ª Emilia Teurbe Tolon, objeto de ese mismo articulo. Niiega o alude la Patria que mi esposa ha sido desterrada por el Gobierno de Cuba? Pues bien: lea la siguiente

ORDEN DE DESTIERRO.

Copia n.º 1.º — Gobierno y capitania General de la siempre del Isla de Cuba. — Secretaria militar. — En el expediente judicial que se sigue en la Comision militar en averiguacion de las personas que de acuerdo con los Emigrados y profugos en los Estados Unidos trabajan para sustrair esta Isla de la dominacion legitima de la madre patria, he decretado con esta fecha que D.ª Emilia T. Tolon, vecina de esta ciudad, sea obligada a hacer la entrega de su marido, y lo comunico a V. S. para que en primera ocasion de transporte, que satisfara la manada Tolon, la haga

embarcar a Nueva York, SIN ESCUSA NI PRETEXTOS ALGUNO, con lo cual se evitara contiendo un agente, criminal que hiciera necesario algun dia someterla a la accion de las Leyes. Del cumplimiento de la presente disposicion me dara U. S. e porcorrespondiente parte. — Dios guarde a U. S. muchos años. — Habana 21 de Marzo de 1850. — El Conde de Alcoy — Sor Gobernador de Matanzas. —

Para mayor ilustracion del asunto y satisfacer del todo las dudas de cualquier modo, me parece conveniente insertar tambien la comunicacion que sigue:

Copia n.º 2.º — Gobierno y capitania General de la siempre del Isla de Cuba. — Secretaria militar. — Al devolver a U. S. las diligencias referentes a la Intimacion de mi orden de embarque para Nueva York a D.ª Emilia T. Tolon que me ha resultado en el mes de Hyer, consultando varios papeles referentes a este particular, he manifestado en contestacion que no tengo inconveniente en que la citada Tolon [cortés estilo!] venga a esta capital para que efectúe su viaje en uno de los vapores de la empresa, con tal que presente en ese Gobierno una persona abonada que GARANTIZE el citado embarque, pudiendo llevar en su compania una criada de color &c. — [Sigue sobre otros particulares, y continúa:] — Si viniere a esta capital la Tolon, [que galanteria!] previa la fianza que dejo indicada, obtendra aqui de mi autorizacion el correspondiente pasaporte para Nueva York &c. Lo digo presentando a satisficcion de la indicada consulta y para que sin mas demora se lleve a efecto mi providencia de embarque. — Dios guarde a U. S. muchos años. — Habana 26 de Marzo de 1850. — El Conde de Alcoy — Sor. Gobernador de la ciudad de Matanzas. —

Y bien, — dirá ahora la PATRIA que el DESTIERRO de mi esposa es "UN CEN-TO inventado por los PERIODISTAS" "ANGLO-AMERICANOS?"

Yo no quiero hacer observaciones sobre esto, porque a todo aquel de mis lectores que este dotado de sentido comun, debe ocurrirle lo mismo, y mas que pudiera yo decir sobre el Gobierno de la Isla de Cuba y sobre la PATRIA de Nueva Orleans, que bastante seria por cierto.

Ni valdrá a la PATRIA escudarse luego con el subterfugio de que ella mismo negó el hecho del destierro, sino que la causa fuese estar la Sra. Tolon en correspondencia con su marido espatriado. El Capitán General de Cuba tiene a bien honrarla (que no otra cosa ha hecho con la arbitraria calificacion de agente revolucionaria de la causa de la Libertad de Cuba. La atrevida y rigurosa inquisicion de libros, papeles y guardarpapas; y los prolongados, ridiculos y capicuos interrogatorios que sufrio mi esposa, no tenian otro objeto que el de hacerla aparecer como un agente politico muy receptadora y distribuidora de LA VERDAD y propagandista de la revolucion contra España. Y que pruebas han encontrado? ó a lo menos que conviccion legal ha sido causa de esa sentencia de destierro? — Lo los desojo a que las presenten.

Y con todo; quiero, por un momento, suponer que asi fuera. ¿No es ridiculo, altamente ridiculo, hasta el extremo vergonzoso y despreciable, que un Gobierno tan justo, tan poderoso, tan seguro de su dominacion, tan persuadido de la lealtad de sus dominados — como sus adeptos dicen — se asuste y tiemble ante una joven y debil muger, y piense encontrar en ella la mas formidable conspiradora. y desalentadamente fulmine decretos para su destierro sin escusa, sin pretexto alguno? No es esta mi sin duda segunda edicion de la donosa aventura de Don Quijote de la Mancha, cuando armado de punta en blanco entro en rendida y descomunal batalla con las manadas de ovejas que a el enemigos ejercitos se le antojaban? Pobre Gobierno Colonial! Que molinos de viento y que batanes trae en la cabeza!

Ocasion es tambien, y por cierto dolorosa, de recordar que no existiria semejante tirania entronizada en el umbral mismo de la Union Americana, si la Ad ministracion de su antiguo Presidente John Q. Adams no hubiese dado un golpe de muerte al magnanimo proyecto de libertar a Cuba, concebido por Bolivar, cuando se convocó el Congreso de Panama. Politica anti-americana y anti-humanitaria, cuyo ejemplo, por desgracia, imita con demasiado celo el actual Gabinete.

Y ahora, por lo que toca al titulo improvisado de Marquesa, LA PATRIA me oira dos palabras.

La primera es que el unico titulo de Emilia Teurbe Tolon, infelizmente, es el de una Señora honrada y de una familia cuyo nombre no ha necesitado jamás de sacar a luz sus ejecuciones ni haer pintar sus hiasones. — Somos democratas en especie.

Y es la segunda, que ephorabuena puede algun mal informado periodista titular a mi esposa, Marquesa ó siquier Emperatriz; pero ni marqueses somos, ni aca pretendemos serlo, ni en nada apreciamos, ni a honra tendriamos llevar titulos de un Gobierno que como conspiradores y capitales enemigos suyos nos ha condenado, a perpetuo, destierro a ella y a muerte a mi en garrote vil por ser Redactor de la VERDAD, por defender los ultrajados derechos de mis hermanas de Cuba y por denunciar al mundo, en un pais libre y extranjero los escandalosos abusos del Gobierno Español.

Baste con esto sobre una materia de que no quisiera haberme ocupado, y en la cual no ydriere a entrar sino en caso de indispensable necesidad.

Nueva York 13 de Mayo 1850.

CUBA.

We notice with great grief, that on the publication of the departure of the expedition, which is to liberate Cuba, the unanimous spirit and favorable opinion of the American press in respect to the emancipation of our oppressed unhappy country, has changed although in a very few instances.

To some this observation of the American free press will be incomprehensible; but for us, well informed as we are, and well acquainted from our own experience with the actual condition of Cuba, her component elements, the rivalities with each other of her inhabitants, the secret springs set in motion, her social, political and pecuniary interests, this phenomena has nothing startling. Not bringing into account any considerations, that may be advanced on the heterogeneous composition of the different classes of society there, their opposition of interests of one to the other, and their strife for superiority, we will not press any particular opinions, tendencies and efforts, which naturally may be presupposed to exist among all nations of this world and at all times, particularly when a consciousness of the necessity of a change of reform is awakening within a people, and more yet, when the question is that of radically changing of the form of government, the whole social frame and all essential material interests, as of necessity it will be the consequence of the intended revolution in Cuba.

Admitting all this agents being at work, we have in our case particularly to single out and mark two forces, now forming opposition against us, that produce that apparent division of opinions among the people of Cuba and consequent fluctuations in the conduct of different public organs of this country, which unfortunately labor under malicious, false and criminal suggestions and influence of factionists, egoists and interested speculators. There are two classes of people in Cuba, to whom the freedom of that unhappy island should be a death blow, at least so they think themselves. One of these is the most of officials in the employ of the colonial government, the other is a knot of traders in African slaves. Both are deadly enemies to Cuba's independence as well as to annexation to this country. The former class, because they fear losing their offices, their exorbitant salaries, their great monopolies and privileges, their complete licence of oppressing, illtreating the people and robbing them by color of public power. The latter, by fattening and enriching themselves on their spoil. The latter class, because they know that the first paragraph of a declaration of independence of Cuba will for a certainty be the key, that shall lock up for ever all the ports of our beloved island against that horribil and infamous trade in human flesh. They see that the hour is approaching, they know that after the first blow is struck there is no remedy, and they therefore are roused like a shipwrecked man to make their last effort in securing a plank for their salvation. They intrigue, they try on espionage, subornation, they raise calumnious rumors, aspersions of character, and calumnious distortions of facts, — they try every means, all means are expedient in their eyes; they hesitate at no experiment. Through this instrumentality a strange article has crept into the "Bulletin of New Orleans"; on this account a certain American editor, upon whom we can lay our finger, begins prevaricating; on this account a voice is raised within the precincts of the halloved and classical soil of American Liberty in favor of the dying slave of branded Spain over her innocent colony in the world of Columbus.

But it matters nothing. On our side and on the side of Cuba, Liberty stands, Reason, stands Justice, stand the sympathies of all just-thinking men, and the hearts of all true republicans, stand God himself, that God, who in his inscrutable dispensation and infinite wisdom in the end administers justice to all things, it is not impossible that the first attempt of the deliverers of Cuba miscarry, proves fatal. — that matters but little. It is not one Cuban alone, it is not a small knot of Cubans, whose lives, and property are ready to be sacrificed upon the altar of our country; it is not only one being or a few millions more, or a few years that will have to be devoted to our political redemption. — If we fall to-day, — if matters little — to-morrow will rise hundreds, their luck will be better. Jesus himself fell. Every new fall will only secure to us martyrdom; but the cause of the just ever terminates in its final triumph and imperishable glory.

They have maliciously spread the rumour, that General Lopez has been forsaken by the Cubans. We declare this to be an unmitigated falsehood, a lie, a calumny. All Cubans of liberal sentiments have ever stood steadfast to General Lopez, and will never forsake him in his glorious enterprise of the liberation of Cuba. All Cubans who truly love their unhappy country, who desire her delivery, and have enlisted under the banner of General Lopez, have ever followed his word of command, and will ever execute the same, ready to sacrifice every thing, to shed their blood, to loose their lives if necessary, to plant and fecundate the tree of liberty in the island of Cuba.

For true Cubans there is only one guide — the star of the liberty of Cuba. We must have but one object — the salvation of our country. We must have but one hope — the constancy of all true patriots. The enthusiastic, the moderate, antoxtionists and independents, all with very rare exceptions will follow with determined steps the movement once commenced, and even those who a short time ago appeared to be frightened and unchained to hang back, now agitate and work most pertinaciously, and will shortly hereafter be found, among the most sanguine and enthusiastic, who now form the great majority of all true Cuban patriots.

If General Lopez did hurry on his departure in the van of the liberating expedition without awaiting his plan to be executed to its full extent, it was caused by impatience of the Cubans themselves, who called him and pressed him by earnest solicitations to hasten on his departure, as on a few days longer delay circumstances and necessity would compel them to strike a premature assault, without awaiting his full and assistance. Nevertheless, the various and extensive ramifications of the actual enterprise of the General in Cuba itself and on various points in her immediate neighborhood assure us in our belief, that this first expedition will be followed up as a van-guard by many others now preparing, which wait along with the blessings and most sincere wishes of even those, who at present seem to doubt even the reality of the expedition.

We trust with all confidence in the Reason of our cause, in the Justice of our God, in an active cooperation of the majority of all Cubans and in the hearty sympathies of the people of the United States.

We hold firm to the probability and the reasonable hope of our full success; but even if General Lopez should be unsuccessful in his glorious undertaking, — it would matter but little. — We would try again. — The next day we will rise again. — The cause of the liberty of Cuba can never die.

THE LAST CONSPIRACY OF CUBA.

We published under this title, last August, the article which we now reproduce, and would to God that this may be the last time that we are obliged to call the attention of the American Government to that most sacred duty which weighs upon her in regard to free Cuba, to the cause of the Freedom of America, and in

(*) Qui estilo tan correcto el de este articulo.

short, to the cause of humanity. And the same in regard to some of the organs of the present administration who blind fold pursues that anti-republican, anti-christian and in every point of view, unjust policy, which misguided the Cabinet of John Q. Adams, a policy which now keeps in slavery people who are the brothers of the American Union, and a policy which has been the source of so many and such calamitous evils to America and humanity.

We ought to call the attention of the Editors of the press not only to the Cuban question which are discussed in the article we allude to, but to all those particulars, too, connected with it, requesting the Editors to lay aside all interest of party, and with no other regard but that which is due to humanity and the Holy Cause of free America, conform their opinion to the principles of Justice.

A great error, and a very strange one indeed, is incurred by enlightened Editors, when they proclaim the fidelity of the spanish army in Cuba to the cause of Tyranny. This, we repeat, is an error to which the lie has been given in a thousand instances by the facts witnessed in every part of the spanish dominions where the flag of Freedom has been hoisted against that of Despotism. In all such cases, the spanish soldier and we may add, the spanish citizens have always deserted the banner of Despotism and helped the triumph of the Flag of Freedom. This has been the case in all Spanish America, the Spanish soldier has proved the most reliable support of the revolution. There is not a single section of Spanish America which is not indebted to the spanish soldier for many a service to their cause of emancipation from Spain. Then, why think that it should prove otherwise in Cuba? Why say that the spanish troops there, and the old spianards, and every other class of the inhabitants (office holders excepted) which suffer the same grievances as the Cubans, should remain addicted to the standard of Despotism against that of Liberty which promises them the benefits of Independence, the rights of a citizen, and which saving them from the blame of being the accused instruments of Tyranny raises them to the dignity of freemen?

We are fully persuaded of an unquestionable truth, that is to say: the spanish soldiers, the spianards in Cuba, all of them as much vexed, oppressed, robbed and plundered as we the Cubans are, partake of our hatred against such a Government and will coalesce with us at the very moment in which General Lopez shall place his foot on the shores of Cuba.

(Article of last August mentioned above.)

THE LAST CONSPIRACY OF CUBA.

Exactly at the moment when we are going to press will our present number, various news papers came to our hands in which is inserted the proclamation of the President of this Republic, relative to an expedition to the Island of Cuba, which (as it is said) is intended. We keep back for the present other materials which we had prepared, postpone the publication of our periodical, not so much at present for the importance and novelty of the matter, as for the comments made concerning it by some papers such as the *Republic* and *Intelligence of Washington*, which being, as it is usually supposed organs of the government, must be appraised of the political march of the various administrations which have succeeded each other, and particularly of that which managed the governments since the year 1827, which should have

been the first of the Independence of Cuba.

We do not know that any invasion of the Island of Cuba by Americans* has been projected or intended to be effected; but we indeed know, as we can assure that all the world knows, that whether a revolutionary movement be made from foreign places, or be made in the interior of the country, it cannot fail to be effected in Cuba.

Things as well in the physical, as in the moral order, have their limits fixed by nature. The Island of Cuba is not only a victim of tyranny, and of the depredations and insults of Spain, but instead of being enabled to conceive a hope for relief in her unhappy situation, every day she sees the sum of her sufferings increased, every day she is most arbitrarily and insolently oppressed, cheated and humbled. What is expected? Is it expected that we shall be the Job of nations? We cannot be even that, because men are not susceptible of so much equanimity—after suffering with patience and resignation for two centuries and upwards. We have drank out of the chalice of bitterness and ignominy to the last drop, and have thereby been rendered lethargic by the metropolis. Will it be required now that we shall fold our arms, and wait until it fills it up again to make us drink out of it again, and a thousand times? What is required of us? That we shall be among the people of the nineteenth century the Hilois which the Spartans caused to get drunk to inspire their children horror for vice? Oh! but it is no longer time! The iron hand of executioners has not been able to annihilate in our hearts the sentiment of our dignity, the knowledge of our strength, the appreciation of our rights, the anxiety for our liberty; and we will be free, or cease to exist as a people, even if we should be doomed to the life of a wandering race, without country, or without a name; for even at present we have neither, but to be oppressed and affronted.

But let us confine more particularly our attention to the matter relative to our article.

As much the proclamation of President Taylor, as the comments which have been made upon the cause of it by some periodicals, are grounded on the obligation to preserve the faith of the treaties of peace and amity existing between Spain and the United States, and "which would be violated by the government of the latter, if it should permit that in its territory, should be equipped and raised an expedition to invade in a warlike manner the Island of Cuba."

Certain it is, that the obligations and treaties existing between the governments are sacred; but it is certain also that they have their limits. We are ready to acknowledge the justice and legality of all acts to be done with respect to this measure, but we protest against all and each of them which may exceed these limits in the least tittle; and we even more firmly protest against the refusal of every act of grace which may be granted in favour of the liberty of Cuba.

Governments, we repeat, have between them sacred obligations in consequence of agreements and for mutual profit; but do not sacred obligations also exist between the Govern-

(*) Indeed we dont know of any expedition carried on by Americans only, but we are fully convinced that there have been and there are such projects conducted by Cubans assisted by Americans.

ments and the people? Are there no greater and more stringent obligations on the part of free Governments towards civilized people? Are there no obligations also between people and children of the same civilization, neighbours, identified in interests; people, who almost form but one, although fate has made the one free and happy, and the other unhappy and enslaved?

A religionless ill-understood, a zeal carried to an extreme in the fulfilment of those compacts between Governments, deprived us once already of liberty in 1827. "The acquisition of that liberty," say some, might have been fatal to the very same people who were desirous of it." We shall not stop to refute so weak, and vague an objection; but how many positive evils, how many real misfortunes have been the result of that conduct! More than a million of African savages, imported in the Island of Cuba; insurrections of slaves, and tortures, gibbets, and slaughter to punish and subdue them; new fetters added to those which oppressed Cuba, arbitrary and cruel imprisonments, atrocious, unrelenting persecutions, banishments, sentences of death, executions, all, all that there is most contrary and repugnant to humanity! And all this where, and why? Where? At the very gates of the great American Confederacy, which stands at the head of the civilization of the New World. Why? We are silent about it, although the secret burns our heart.

We cannot believe that the faith of treaties between Governments is to be carried to the point of obstinately sacrificing a cause eternal and universal to the interests of a period, and of a fraction; let us be clearer;—we can not be persuaded that treaties made between the United States and Spain before its colonies were fit to be emancipated from metropolitan guardianship, oblige the cabinet of Washington to act so zealous a part as that which the very Cabinet of Madrid would act in frustrating an expedition to Cuba should such a project exist. Should the exertion of the former Cabinet be so great, would it not be said with sufficient foundation that the Government of the Republic of the United States is in America, what the Government of the French Republic is in Europe, because the one kills the liberty of Rome, and the other would kill the liberty of Cuba?

We repeat that we are aware of the sacredness and lawfulness of the mutual obligations which Governments impose on each other by their treaties; but we also repeat that they have their just limits which ought not on any account be exceeded. And if on the other hand it is a duty of President Taylor to maintain the honor of the American Republic, by opposing the infraction of those compacts, it is also his duty; and on a less important one to maintain the same national honor, by complying with what the Republic demand, the cause of Justice and the cause of Humanity demand of the children of Washington who ought to be the champions of them. What would the world say, if the flag of the stripes and stars should be hoisted against every standard of liberty?

Less provoked than we are the American people rose against England, and on the fields of Bunker's Hill, Montmouth, Yorktown and others gained gloriously their independence. We are as should not the thirteen Colonies still exist now in stead of the thirty States, if the British nation, had found a strong and friendly nation, too zealous in keeping compacts of amity and peace?

Again and again we state that the certainty of an expedition to Cuba we do not possess; but whether it be on foot or not; whether it be realized or frustrated, what is not to be doubted is that the Cuban people wish and are determined to be free; that if one attempt did fail yesterday another will be made to-morrow; that if that of 1849 was frustrated that of 1850 will be realized, and one thousand more will follow realized, and more ardently and in more quick succession, if we are unlucky, until we obtain our object, which is that of being free!

Ultimately, we, as organs of the people truly Cuban, invoke all the peoples and Governments of free America. We present our cause before that Areopagus of the New-world and wait for its

judgment.

We do not demand any thing which is not just; but let our Judges remember the days when they sallied forth to the fight to conquer their liberty, and let them think, that now a-day we find ourselves in the same case.

—000—

TO THE JOURNAL OF COMMERCE.

We cannot but express our just indignation on seeing that the *Journal of Commerce* very often uses the words "pirates" or "sibustiers" in allusion to the Cubans, who, not being able to raise against Tyranny in their own country where they are handcuffed by the Despots who rule it, seek in a free land and among a liberal people, for resources and help to shake off their yoke. None but such men, who talk about Humanity only in order to gather a more abundant harvest of cents and dollars, dare so much as to say that the Mirandas, the Bolivars, the Minas, &c. have been "pirates" because they procured the means of their freedom in foreign countries.—None but such a class of men,—an opprobrious one,—indeed, to the American name,—would intend to defame the Cubans, being aware of the wrongs inflicted on that unfortunate people; how important the emancipation of Cuba is to all America and to humanity; and that the sufferings of the Cubans, of the African race and of the modern American Republics, are due to the anti-liberal policy of John Q. Adams.

There are a great many Cubans disseminated through all this country; some of them have gone in company with Gen. Lopez, and the remainder will follow him immediately; the Editors of the *Journal* know them. To a pirate (as we are such in their opinion) it can be said face to face—"Thou art a pirate"; and we would be very glad should they, or any of their band, take the trouble to do so.

GRAMÁTICA FRANCESA.

Ó SEA

Método Práctico para aprender á LEER, ESCRIBIR Y HABLAR LA LENGUA FRANCESA;

Por el acreditado sistema de Olendorff.

Acaban de publicarse las dos primeras entregas de la nueva GRAMÁTICA FRANCESA para el uso de los Españoles, juntamente con la "Clave de los Ejercicios." Es la mejor obra que se ha publicado hasta el día para aprender el Frances. Se da en ella la pronunciacion aproximada de cada una de las palabras que contienen las lecciones. La 2a. Entrega incluye un APENDICE que contiene los modios de la Lengua Francesa, un Compendio de las Reglas Gramaticales; un TRATADO de la PROPIEDAD de las VOZES, y algunos modelos de traduccion del Frances al Español y vice versa.

Se halla de venta en la Libreria de Berard y Mondon, Broadway, No. 315.

LENGUA INGLESA-Sistema oral.

Un profesor de la Universidad de Nueva York, autor de la Gramatica inglesa por el sistema de Olendorff, está para formar dos clases del idioma inglés, una para Señoras, y otra para Caballeros, reuniendose a la hora que sea mas conveniente a la mayoría de los discipulos, en la casa No. 96 Chambers Street. Se darán gratis seis lecciones antes de principiar el curso, para que los que piensen formar la clase puedan juzgar por sí mismos del sistema; despues de lo cual, aquellos que deseen continuar, pagarán \$10 por cada curso de 24 lecciones. Ninguna de las dos clases pasará de seis personas. Se enseñarán particularmente los modios del idioma inglés, y las expresiones mas usuales en la conversacion, a fin de que despues de algunas lecciones pueda el discipulo entender la lengua y hacerse entender. Ocurrase al No. 96 Chambers Street, donde informarán.

IMPRENTA DE "LA VERDAD,"

No. 70 1/2 Church-st., (corner of Chamber.)